Número 91. *Juéves* 30. Junio de 1836.

DIARIO BALEAR.

Sale el sol á las 4 y 37 minutos: pónese á las 7 y 23 minutos. | La Commemoracion de S. Pablo apóstol, y S. Marcial obispo.

ESTADO DE LA GUERRA.

PRIMER ARTICULO.

Por uno de nuestros colaboradores que se halla actualmente al frente del enemigo en las filas del ejército.

Despues de las infinitas acriminaciones dirigidas á la supuesta apatía del ejército, y de los estados de fuerza que falsa y doblemente corrieron en esta capital de mano en mano, nos dedicamos á adquirir noticias del verdadero estado de la guerra, firmes en nuestro propósito de no dejarnos alucinar por voces vagas, cuyo camino es de todos conocido, ni por nuestras opiniones, bien que se apoyasen en testimonios de concepto y entera confianza para nosotros. Hemos recogido datos, y con ellos nos proponemos manifestar al público cual sea la situacion del ejército y la guerra, y cual ha sido la gratuita criminalidad con que se juzgára el sistema razonable que conduce las operaciones militares de nuestros valientes del Norte.

Pero antes de pasar mas allá, justo será recordar que en Julio de 1835, la guerra con un caracter ofensivo y tenaz por parte de nuestros enemigos, nos redujo á la sola línea del Ebro, apoyando la derecha de nuestra base á Pamplona, casi abandonada á sus propios esfuerzos. Los rebeldes dominaban en Navarra hasta la baja Ribera, por donde no podia transitar un convoy sin que una division le defendiese; Guipúzcoa, Alava y las Riojas eran en su totalidad presa del enemigo; Vitoria y Pamplona no podian comer sin que *el ejército entero* fuese convoy á la importacion de víveres, y hasta ese foso profundo á que debió la patria su salvacion momentáneamente, hasta el caudaloso Ebro se vió forzado, y los enemigos de la libertad nacional sembraron el dolor, la muerte y el espanto entre los fieles habitantes de su ribera derecha. No es el testimonio de la historia el que nosotros impetramos, sino memorias, concepciones contemporáneas; y cuando no esponemos doctrinas sino hechos de todos conocidos, demas seria que la maledicencia intentase encaminar torcidamente la persuasion de los españoles, de los habitantes todos de la culta Europa. Una inteligencia sola cambió el aspecto de la guerra; y á los planes de reorganizacion y defensa á espalda del Ebro, al abandono de Vitoria y toda la comarca que baña el Zadorra reemplazaron operaciones activas y combates gloriosos, donde volvió á levantar su frente augusta la libertad nacional, la confianza, el valor y disciplina de las tropas, y donde fundara un suspiro de tranquilidad, de desahogo que los fieles patriotas lanzaron ya repuestos del justo temor con que miraban sus hogares y existencia salvados de entre las garras del odioso despotismo. No olvidemos aquella crisis funesta, y sabremos estimar nuestra diferente situacion.

Pamplona fué enlazado con la alta Rivera por medio de una concepcion no debida al valor del soldado sino al claro talento del caudillo que afortunadamente le conduce; y al darse cabo á semejante proyecto el territorio contenido entre el Ebro y el Arga, fue *una verdadera conquista* para nuestras armas, dotada de las mismas condiciones de seguridad y dominio de que disfruta en el dia cualquiera de las provincias del reino. El curso del Zadorra fortificado, aseguró nuestras comunicaciones, y abrió un manantial abundante para la ciudad de Vitoria, centro de las operaciones y punto el mas altamente estratéjico del teatro actual de la guerra. Los trabajos de Treviño, Peñacerrada y S. Vicente nos dieron todo el condado del primero y las dos Riojas, nos abrieron una nueva y central comunicacion, que parte de Haro, y privaron al enemigo de un pais estenso del cual sacaba recursos crecidos en hombres dinero y víveres de toda especie. Asegurada profundamente la espalda de nuestra base de operaciones por esta conducta eminentemente militar y política, destruido el cura Merino que ningun gefe pudo ahuyentar de Castilla; arrojados nuestros enemigos al otro lado de la cordillera de Arlaban, tuvimos conquistado *mas de la mitad del pais*, y deseamos que nuestros lectores recapaciten "*que conquistar el terreno ocupado por el enemigo*" es la mision del ejército al que, esto no obstante, se le acusa de una reparable inaccion.

Designado el estremo izquierdo de la nave contraria para tomar la ofensiva, debordar al enemigo y arrojarse sobre sus comunicaciones con un reino vecino, cuyo gobierno por mas que desee ser amigo, no puede privar á los rebeldes de los recursos que el dolo y las simpatias se ofrecian con mano pródiga. La línea de Pamplona á Zubiri por el alto Arga llenó el objeto del general en gefe doblemente calculado para cubrir el noble, pero prematuro pronunciamiento de los valles al N. E. de aquella capital. Los que llevados por el ciego espíritu de partido, por prevenciones y parcialidades, personalidades, desconocieron ó quisieron desconocer la bondad de este sistema que hemos defendido sin que haya habido aptitud para contrarestár la luz clara y palpable de la razon, vociferaban que á aquella época el ejército reforzado considerablemente, podia obrar con mas arrojo y suceso. No sabian los que asi raciocinaron los inconvenientes que el gobierno habia de vencer antes de hacer efectiva una quinta numerosa; los que hacia nacer la falta de medios, el estado desgraciado de nuestros almacenes, la dificultad de mover esos mismos quintos realizados, el tiempo, ese agente no susceptible de precipitacion que era necesario, preciso, *absoluto* para instruir los nuevos conscriptos; la carencia de cuadros que llenasen debidamente tan delicado encargo, y las atenciones á que habia que acudir en el ejército careciéndose en él de tropas, de dinero, de víveres, de capacidades. En el momento en que escribimos el presente artículo, han ingresado en las filas del ejército 2,000 quintos proximamente, y no pasan de 12,000 los que hay á la espalda de su base en depósitos de instruccion que no habrán terminado sus trabajos en todo el mes de junio. Con esta exactitud se habló de los inmensos recursos del ejército y del producto de esta quinta de 100,000 hombres que sin prudente cálculo ni datos se cree embebida en los cuerpos de operaciones ó en actitud de cubrir puntos fortificados.

El *total en revista* de los ejércitos del Norte y reserva inclusas las tropas estranjeras, no escede de 95,000 infantes y 4.700 caballos, pero el *total disponible* deducidas las bajas que causan las hospitalidades, inútiles, en observacion y comisiones, apenas podrá estimarse en 70,000 infantes y 3,600 caballos, entre los cuales ocupan su lugar 4,600 infantes y 600 caballos de cuerpos francos, inútiles para las operaciones si se esceptúan los batallones de Guipúzcoa y tiradores de Isabel II en Navarra.

Las guarniciones emplean un total de 30,200 hombres *fuerza disponible* y 1,200 caballos quedando de tropas amovibles 39 á 40,000 infantes y 2.500 caballos. Este es el grande ejército con que ha de acudirse desde Sangüesa á Santander, desde Huarte á Portugalete. El cuerpo destinado á conservar la línea de Zubiri y la Ribera en Navarra, asciende á 10,000 infantes y 850 caballos próximamente, sin que sea posible sacar un soldado de aquellas atenciones que inversamente necesitaban aumentarse hasta 14,000 infantes para desempeñar su mision estensiva á cubrir los valles leales Aragon, Pamplona y ambas riberas hasta Logroño. En Guipúzcoa, ademas de la legion inglesa, habrá 4,000 y pico de tropas españolas, y aun es preciso aumentar aquel cuerpo hasta 14,000 hombres como tenemos noticias de que se está efectuando. La reserva en activas operaciones á un estremo de la línea se ve reducida á una sola brigada fuerte de 1,200 infantes, y el solo cuerpo á que puede llamarse ejército, es el que dirige personalmente el general en gefe, que en su totalidad ascenderá á 22,000 infantes y 900 caballos. Con este es preciso combatir, defender, prevenir, cubrir, proteger y ser fuerte en los estremos, en el centro, en todos los puntos vulnerables de nuestra base, que podrán estimarse en tantos como cuentan menos número de combatientes proporcionalmente al enemigo. A estos obstáculos es preciso añadir los insuperables que nacen de la enemistad del pais y de la falta de subsistencias. Mientras el enemigo se mueve por batallones, para lo que le dan fácil seguridad su espionaje, base interior, conocimientos locales y servicio de víveres, el ejército se ve precisado á describir arcos tan largos como su base, *porque han de ser paralelos á ello sus movimientos ó ha de separarse de los principios del arte, que recusan como nocivos aquellos que prolongan las líneas de operaciones debilitando los efectos de estas, y dificultan lo sobremanera los recursos en refuerzo y convoyes, esponiendo un suceso desgraciado á una derrota completa.*

Sin que busquemos mas razones, pues abunda y basta lo

espuesto para definir las dificultades á que el ejército y su gefe han tenido que hacerse superiores. Mientras estos conservaban milagrosamente sus conquistas, en la corte donde ni se conocian ni se estimaban, pedíanse combates continuos sin otra razon que la de aumentar las operaciones de la bolsa, y se tocaba el estremo de desacreditar á un general que jamas perdió de vista que "un ejército no puede, sin cometer la mayor imprudencia, internarse en un pais enemigo, ni alejarse de su base de operaciones sin proporcionarse nuevos apoyos (1);" los que otra cosa pretenden lean la historia y aprenderan en la retirada de Napoleon desde Moskow al Vístula, como castiga la guerra el olvido de uno solo de sus principios. Pero ¿cómo habian de consultar las razones científicas que militaban en favor de la conducta del general en gefe, los que por hacerle una oposicion personal detractaron el honor nacional, concediendo la victoria en los papeles públicos á un enemigo que no pudo alcanzarla en el campo de batalla? ¿cómo han de ceder á las razones que hemos emitido los que recusaron el público testimonio del ejército entero, testigo y factor de los hechos de armas que desfiguraban el Eco y el Nacional con mayor encono que los boletines de Eguía? ¿Han disputado los facciosos jamás con igual teson que aquellos periódicos la gloria de nuestros valientes?

Hemos visto cinco batallones y medio pelear á despecho de un temporal espantoso, con 14 batallones enemigos desde el amanecer hasta las ocho de la noche; los vimos no dejar una pulgada de terreno perdiendo una tercera parte de fuerza, cubrir á Balmaseda, y la artillería que se conducia á quella fortificacion, objeto de los rebeldes, y cuando esta conducta y la del bravo batallon de la Guardia que detuvo dos horas completas el empuje de la faccion debió ser encomiada, manifestada como la mas noble y briosa, aquellos periódicos anunciasen *la derrota* de un batallon de la Guardia y una accion desgraciada, ¿qué justicia puede esperar el ejército de los que asi estiman sus mas brillantes hechos? acaso ¿nuestras ordenanzas no conceden un premio al *que en ataque ó retirada* bate al enemigo con un tércio menos de gente? Mas militares, mas aguerridos nuestros colegas, condenaron como pérdidas, *como una derrota* las acciones del 25 y 26 de abril: y ¿por qué? por hacer un cargo contra el general en gefe, tan ciego y pertinaz es el espíritu de partido, que por no conceder un laurel, una palabra de justicia al que no pertenece á sus banderas, arrancará las columnas del templo para enterrarse en sus ruinas, si en ellas envuelve á sus antagonistas. Volvamos á nuestro propósito, y examinemos la situacion del nuestro, y del ejército enemigo.

Completo el cuerpo que el general Ewans debe dirigir en Guipúzcoa, cuya situacion allí fue la mas sabia disposicion de la presente guerra, resta al gobierno completar y organizar los 10,000 hombres de que debe constar la legion francesa para que el general Córdoba se encuentre con dos bases esteriores en una situacion idéntica á la de los franceses en la guerra de la independencia. El general Bernell al apoyo de la frontera aliada que puede traspasar armado, segun el sabio convenio entablado por el general Córdoba, y debe maniobrar por su derecha hasta enlazarse con el cuerpo de Guipúzcoa. Esta provincia, centro del teatro de la guerra y donde parece haberse encastillado la faccion, es de una importancia considerable, y su conquista, que preveemos de poca dificultad, reunidos que sean aquellos elementos, encadena y subordina la de todo el pais dominado por los rebeldes, que perdiendo el material inmenso que por sus pasados triunfos reunieron, habrán de retirarse á la parte meridional de la sierra de Andía, pais pobre, corto, insuficiente á sus necesidades y operaciones. El canal de la Borunda será ocupado fuertemente por las tropas de Guipúzcoa; la cuenca de Pamplona y los valles de Echauri y Ollo podrán ser cubiertos por el general de Bernell, y no alcanzamos como podrá la faccion resistir á las activas combinaciones del ejército, al que le será fácil establecerse en la línea de Los-Arcos á Estella dejando un cuerpo fuerte que desde la llanada de Alava guarde la boca occidental de la Borunda, y opere sobre Maestú y Orbizu.

Sujetas á un cálculo que lo reducido de nuestros conocimientos equivocará tal vez, esto es lo que creemos que el ejército puede hacer y hará si es aumentado hasta constituirse bajo el pie de guerra supuesto por la quinta última, si hay metálico con que atender y cubrir sus necesidades, y la union, el órden, el concierto de todos los españoles ayuda á desalentar mas cumplidamente los ilusos que arrastran el fanatismo y el engaño á las filas del pretendiente.

En el momento presente poco podrá hacer el ejército, porque ha de subordinar sus movimientos á las atenciones delicadas de sus alas. La izquierda particularmente es la llave de Castilla, Galicia y Asturias, á cuyas provincias quiere el enemigo comunicar el germen de la rebelion, ya por aumentar los embarazos del gobierno, ya porque el teatro á que le redujo el general Córdova no es suficiente á sus necesidades. La estrema derecha no puede perderse de vista, porque nos veriamos espuestos á que fuese forzada la línea del alto Arga, y en ella derrotados los franceses y los cuatro batallones que refuerzan aquella legion. Y como aunque se han destinado al general Ewans cuantos batallones son posibles, la fuerza total de 14O hombres que necesita aquel gefe para poder obrar sin temor de una concentracion rápida del enemigo, no podrá obtenerla hasta que los efectos de la quinta engruesen los cuerpos que le refuerzan; el solo objeto de sus operaciones se reducirá (creemos) á dividir al enemigo obligándole á destinar un grueso suficiente á observarle y detener los importantes progresos que podrian hacer en aquella parte.

En estos últimos dias han dado el ejército y su general un testimonio público en lo que pueden y valen. Jamás hubo tropas que alcanzasen mayor altura de entusiasmo, confianza, valor y disciplina, y *jamás* el general en gefe estuvo mas feliz y oportuno en sus combinaciones. Porque no hemos de detenernos en la destruccion del campo atrincherado de Arlaban y Villareal y en las amargas lecciones dadas á los que por salvar su crédito y asegurar su existencia, opusieron la rapidez en maniobras y el valor en combatir: estos hechos pertenecen á la bravura del soldado, bien que conducido por un gefe digno de mandarle; lo que distingue al general Córdoba, el laurel que sus enemigos no pueden disputarle, el que la patria le concede y el ejército le designa es el arte, la maestría con que aparentando despreciar la posicion formidable del enemigo, le atrajo obligándole á combatir fuera de sus retrincheramientos, y el sabio movimiento con que despues *del* primer combate tomó de reves las obras famosas en cuya construccion y custodia emplearon los rebeldes tantos brazos y fusiles.

Pero tan acertadas disposiciones han de mantenerse en la espectativa, porque la imperiosa ley de la necesidad asi lo exije, porque no hay medios en fuerza movible para cubrir los puntos vulnerables y desembarazado de la atencion que absorve en justo cuidado, tomar una ofensiva vigorosa cual han menester las exigencias del pais y esta tremenda necesidad de terminar tan encarnizada lucha. No pedimos nuevos esfuerzos, pedimos que se movilicen los generosamente ofrecidos por la nacion, que se pongan en accion, que se avance la instruccion de los quintos, que las inspecciones, y el ministerio de la Guerra remueva obstáculos, que se modifique en su antigüedad traba y cortapisa envejecida del mérito, y que cuando la revolucion marcha, cuando todas las inteligencias proclaman el avance de un progreso proporcional á la ilustracion del siglo, no se sentencie al ejército, al helado compas de carcomidas costumbres. Sin ambicion, sin deseo de gloria y crédito, sin frescura de imaginacion, sin robustéz física, ni se sobrellevan los trabajos de la guerra, ni se avanza en instruccion, ni se acometen empresas ni se reforman generales, ni se adquiere práctica que pueda redundar en beneficio de los adelantos que este ramo descuidado, abandonado reclama imperiosamente. Dé la mano á esa juventud vigorosa, muéstresele la recompensa generosa á que puede aspirar si entra de lleno en la senda de los peligros, de las atrevidas invenciones, promuévase su ardor, su fogoso entusiasmo; dirijan los batallones hombres activos, emprendedores, y la patria recojerá larga cosecha de laurel y ventaja.

La sucinta esposicion que hemos hecho de la fuerza y necesidades del ejército, demuestra palpablemente que nunca ha tenido el número suficiente á cubrir sus atenciones, y si no descendemos á manifestar cuales fueron las trabas que sujetaron sus operaciones independientemente de las que aconsejaron la prudencia y sujecion á los inmutables principios del arte, si no enumeramos la situacion desgraciada á que ha visto reducido un ejército que tenia sus soldados desnudos, desatendidos, sus almacenes exhaustos, sus hospitales abandonados, sus trasportes insuficientes, sus cuadros incompletos, y sus presupuestos sin cubrir, es porque repetidas ocasiones nos hemos ocupado de estos que son cargos á la administracion anterior, y cuya reparacion esperamos de la presente.

(1) *Jacquinot*.

—o—

Artículo de oficio.

Por los ministerios de Gracia y Justicia, Guerra, Hacienda, Marina y Gobernacion del Reino se ha circulado la Real órden siguiente:

En consecuencia de los principios sentados en la circular de 9 del corriente por el ministerio de la Gobernacion del Reino, y á efecto de que las próximas elecciones de Diputados á Córtes sean la espresion de la opinion general sana é ilustrada, á lo cual debe contribuir eficazmente el celo y concurrencia del mayor número posible de electores en cada provincia, se ha servido disponer S. M. la Reina Gobernadora que V. escite á todos los individnos de su dependencia à quienes alcancen los derechos electorales, á no mirar con indiferencia su ejercicio en la ocasion actual, y antes por el contrario à presentarse sin tardanza à reclamarlos, si ya no lo hubieren hecho, para ser inclui-

s en las listas de electores. En la necesidad de formar s costumbres políticas de los españoles, se hace oporna la escitacion de V., cuyo carácter de rectitud y buena intencion jamas ofrecerán duda á quien considere que s votos no pueden mandarse, como que han de ser emidos en secreto.

Sin pretender en lo mas mínimo violentar la concien de los empleados que cuenta el Estado, el efecto que debe buscar en los de su dependencia se reduce á insirarles interés por la causa pública para que sirvan de ejemlo á los demas ciudadanos que pueden votar segun el Real ecreto de 24 de mayo: á estimular su asistencia desde el 3 de julio para que tengan parte en la eleccion de Presidente y Secretarios escrutadores; y en fin, á votar despues los Diputados á Córtes segun su franco y honrado convencimiento.

Y de órden de S. M. lo comunico á V. para su puntual observancia, en el concepto de que será poco agradable á S. M. el saber que algun empleado público en cualquier carrera se haya mostrado indiferente al ejercicio del mas importante de los derechos políticos, cuando los hombres en quienes se supone mayor capacidad son llamados á influir directamente en el porvenir de la patria. Madrid 23 de junio de 1836.

ESPAÑA.

Madrid 16 de junio.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Cuartel general de S. Sebastian 6 de junio de 1836. =Escmo. Sr.: Tengo grande satisfaccion en anunciar á V. E. que el enemigo habiendo sido reforzado por algunos batallones de Navarra y Castilla, atacó esta mañana antes de rayar el dia todas nuestras posiciones delante de S. Sebastian y Pasages, y fué completamente repelido y ahuyentado en todos los puntos con gran pérdida. La accion comenzó como à las dos y media de la mañana, y el fuego cesó entre las once y las doce.

El ataque contra nuestras tropas en la izquierda del Urumea, donde mandaba el brigadier general Shaw, fué prontamente repelido, y no volvió á hacer el enemigo ninguna tentativa por este lado.

Hácia la derecha de nuestro centro poco antes del dia fueron arrojados de su posicion tres pequeños piquetes, cada uno de media compañía de los regimientos 3.° y 9.° británicos: pero en menos de 10 minutos recobraron estos piquetes su puesto, bajo el mando de los valientes comandantes de estos regimientos los tenientes coroneles Churchill y Tannan. Los puestos de los piquetes de otros puntos de nuestra línea fueron del mismo modo perdidos y recobrados; y uno ó dos de ellos, mas de una vez. Sin embargo perseveraba el ataque, sostenido por artillería contra la posicion de Alza en nuestra izquierda, donde estaba apostado con su brigada el brigadier general Chichester; y tambien sobre la izquierda de la posicion de Amelza, donde se hallaba apostada la brigada del coronel Van Halen que consistia en 2 batallones del 2.° ligero español de infantería, de línea y un batallon de Zaragoza, apoyado por el batallon de la marina Real inglesa al mando del mayor Owen, cuyo porte brillante, desembarazado y aterrador era muy agradable de observar. Ningun ataque se hizo contra el puesto cercano á Pasages, mandado por el coronel Araoz.

Pero algunas descargas admirablemente dirigidas de artillería y cohetes desde los buques y los fuertes por órden del lord comodoro John Hay, del almirante Ribera y del comodoro Hewry, hicieron grande efecto en las columnas del enemigo, opuestas á nuestra izquierda.

La creencia en que estaba el enemigo de que por algunos dias permaneceria en Vitoria el grueso del ejército de S. M., le movió á dirigir todas sus fuerzas contra esta parte. Yo no he creido prudente perseguirle en su retirada ni avanzar mas allá de mis posiciones actuales. Segun el número de muertos que el enemigo dejó en el campo, su pérdida ha sido muy considerable, y mayor que la que sufrió en la accion del 5 de mayo. La nuestra, cuando mas, llegará á 200 hombres. En estos dias ha habido desercion del campo enemigo, y llegan ya à 25 los que se han presentado con sus armas.

Debo hacer el mayor elogio del lord comodoro John Hay, comandante de la escuadra de S. M. B. en esta costa, por el poderoso ausilio y noble cooperacion que ha prestado siempre á las tropas de S. M.: del brigadier general Jáuregui, que mandaba los regimientos españoles y británicos en el centro, y contra el cual el enemigo dirigió tantos esfuerzos infructuosos, por el valor, prudencia, pericia y decision que ha desplegado, como siempre, en el servicio de S. M.: del brigadier general Chichester, que repelió tan gloriosamente los obstinados esfuerzos del enemigo contra la posicion de Alza: del brigadier general Reid, por sus escelentes disposiciones y consejos, dignos en esta ocasion, como lo han sido en otras muchas, de toda mi gratitud: del coronel Nilde, comisionado de S. M. B. en el ejército español, que siempre ha hecho y continúa haciendo grandes servicios á la causa de S. M.: del ayudante general brigadier general la Machard, cuya intrepidez y actividad recomiendo á V. E.: del brigadier general Shaw: de los coroneles Van Halen y Fitzgerald, que han dirigido muy bien las brigadas de su cargo: de los coroneles Godfrey, Kirby, Churchil, O'Connel y otros que en este momento no es posible enumerar: del mayor Escudero y Alava, del teniente Gurrea, del teniente coronel Lezama, y del mayor Herman de la legion ausiliar británica, que sirve en la division de mi mando particular; todos acreedores á la recomendacion por su valor y servicio.=Dios &c. =D. L. Evans.=Escmo. Sr. ministro de la Guerra.

El teniente general De Lacy Evans, comandante general del cuerpo de ejército de operaciones de la costa de Cantabria, desde S. Sebastian en 9 de junio dirige la comunicacion siguiente:

Escmo. Sr.: Tengo la satisfaccion de participar à V. E. que el enemigo ha esperimentado hoy una nueva y severa repulsa. La estrema izquierda de nuestra estensa línea se apoya sobre la elevada cordillera al Este de Pasages, y está apoyada por el Lord John Hay con una parte de la fuerza de la Real marina británica que ha desembarcado al efecto, por el comodoro Henry y por el capitan Liot al servicio de S. M. la Reina y por el coronel Araoz con un batallon de su brigada. Antes de amanecer el enemigo se habia aproximado y cercado una casa situada á 100 varas de distancia al frente de las posiciones del lord John Hay y que estaba guardada por 3 oficiales y 60 hombres del regimiento de Zaragoza. El comandante de este destacamento fue gravemente herido, y 6 de sus soldados muertos y heridos; pero mantuvieron con éxito su puesto contra este ataque vigoroso con una firmeza honrosa para ellos individualmente, y para el batallon à que pertenecen.

Poco despues un destacamento de marinos británicos y españoles llegaron á su socorro á las órdenes del coronel Araoz y del capitan Langley de la Real marina inglesa, que fue herido. Amaneció, y el lord John Hay que dirigia en persona la defensa de su posicion con aquel acierto y determinacion que caracterizan su conducta, abrió un fuego sostenido de artillería con las piezas que habia colocado en la altura, y forzó á las columnas insurgentes á retirarse precipitadamente á una distancia muy considerable. Al frente de Alzá el 4.° regimiento británico ausiliar y algunos voluntarios de Guipúzcoa hicieron retirarse á los enemigos; entonces abandonaron su tentativa y se retiraron con precipitacion. Su pérdida ha sido considerable y ha muerto un gefe de brigada de influencia entre ellos llamado Arana, y que mandó el dia 5 de mayo despues de la muerte de Sagastibelza.

En mi último oficio á V. E. omití hacer mencion de los buenos servicios prestados por el coronel Colguhoun, gefe de la artillería de la legion, igualmente de los tenientes coroneles Ellis y Harley, y de los comandantes de los dos batallones del regimiento español 2.° ligero. Por varios conductos he sabido que la pérdida del enemigo en el ataque general del 6 del actual no es menos de 1[illegible] hombres muertos, heridos y dispersos ó estraviados. La nuestra fue poco mas de la que conjeturé y dije en mi último oficio, inclusos 18 oficiales. Solo me resta el recomendar á la consideracion de V. E. el distinguido mérito del coronel Araoz, quien creo es uno de los mejores oficiales del ejército de S. M. la Reina.

Del Boletin de Alava, del 11, tomamos las siguientes noticias.

Ha llegado à esta ciudad el primer comandante del 8.° batallon de Navarra D. Agustin Panner, que se ha presen-

tado despues de haber prestado varios servicios, entre ellos el de promover la desercion de su batailon que se ha verificado en gran parte presentándose muchos de sus individuos al coronel D. Leon Iriarte y otros gefes.

—En el 8 de este mes salió un regimiento de provinciales de la Guardia con destino à la capital de la monarquía en reemplazo de mayores fuerzas que desde ella caminan para este ejército. Ha trabajado en esta guerra muy distinguidamente, y lleva consigo el buen espíritu que produce la gravísima formalidad de la campaña, y el deseo sólido y bien animado de acreditar siempre los servicios del honor y de la lealtad cerca de las Reales Personas destinadas á la regeneracion de estos reinos.

—Hoy ha principiado en esta corte la venta de las fincas nacionales, y tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que el resultado ha sobrepujado á las mas lisongeras esperanzas. Nueve casas tasadas por cuatro arquitectos cada una, fueron apreciadas y se han vendido en los precios siguientes:

	Tasadas	Vendidas.
Una en	299.291	1.122.000
Otra en	114.138	315.000
Otra en	259.404	907.000
Otra en	117.261	300.000
Otra en	105.055	511.000
Otra en	170.103	600.000
Otra en	543.600	1.650.000

Esta es la demostracion mas completa que puede darse á los ilusos de cual es el grado de confianza que tienen nuestros capitalistas en el feliz éxito de la justa causa. En estos últimos dias se han ofrecido en venta casas de particulares en muy buen sitio, y no han tenido postores. Hoy se han vendido algunas que pertenecieron á conventos suprimidos, por mucho mas de su valor en efectivo, reducido á metálico el papel. Tambien responde este hecho á los que tan mal aseguraban de las ventas.

—He averiguado de un modo positivo por las oficinas de estado mayor que los facciosos pasados desde que se hizo el último movimiento, ascienden á 672.

A las nueve de la noche de ayer se presentó uno, y preguntando por el oficial de la guardia, le dijo este que porque se pasaba, á lo que respondió que porque estaba muerto de hambre: que otros muchos de sus compañeros habian tomado la direccion de Logroño; pero que él como tenia sus padres en Vitoria, habia querido irse á dicho punto, añadiendo que para perseguir á sus compañeros que llevaban la direccion de Logroño habia salido un batallon.

—Se cree que el Escmo. Sr. general Córdoba debia hoy concluir todas las combinaciones importantes que han sido el objeto de su venida, y regresar inmediatamente al frente del ejército del Norte para dar nuevos dias de gloria á la patria y término á la guerra civil que la está destrozando.

—La hermosa brigada portuguesa que tan dignamente manda el baron Das Antas, va á recibir un aumento considerable. Está fuera de dudas que los cinco batallones de que se compone, se completarán á 1.000 hombres cada uno; que vendrán ademas otros de la misma fuerza y dos escuadrones de lanceros. La fuerza total ascenderá entonces á 7.000 infantes y 500 caballos. Estas tropas se hacen admirar de todos por su buen aire y policía: pero su particular recomendacion está en la disciplina que observan.

PALMA.

Orden de la plaza del 29 de junio de 1836.

Mañana á la hora acostumbrada se reunirá la comision militar para ver y fallar las causas que se han seguido por ampliacion de la de Iviza. La misa del Espíritu Santo se dirá por el capellan del regimiento Provincial.—Malats.

Servicio para el 30.

Parada Provincial y Guardia nacional de infantería. subalterno de hospital y provisiones Provincial.—Juan Coll:

—o—

CAPITANIA GENERAL DE LAS ISLAS BALEARES.

El Escmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernacion del Reino con fecha 8 del actual me dice lo siguiente:

Escmo. Sr.—Al comunicar hoy al Conde de Ayamans un Real Decreto que S. M. la Reina Gobernadora se ha servido dirigirme con fecha de ayer, nombrándole Gobernador civil de esas Islas, le prevengo preste en manos de V. E. el juramento de que habla el artículo 13 del Real decreto de 30 de Noviembre de 1833, antes de principiar á ejercer las funciones de dicho destino. De órden de S. M. lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos convenientes.

Y habiendo prestado hoy en mis manos el referido señor Conde de Ayamans el juramento de que hace mérito la antecedente Real órden, he dispuesto se inserte en el Boletin oficial y Diario de esta capital para conocimiento del público. Palma 29 de junio de 1836.—El Conde de Montenegro.

El Sr. Conde de Ayamans reemplaza en el Gobierno civil de esta provincia al Sr. D. José María Bremon, á quien habrá separado S. M. por uno de aquellos motivos que ponderan en su soberana consideracion, y que se deben respetar.

El nuevo Gefe es mallorquin, de años vigorosos, aplicado por temperamento y por hábito, justo apreciador y entusiasta de la actividad y energía de los estrangeros con quienes ha vivido largo tiempo, celoso y bastantemente ilustrado para tener buen criterio en materias administrativas. El sufragio de sus conciudadanos, apenas entrado en la mayor edad, le llamó al ejercicio de los cargos públicos, donde se ha conducido con honor, y correspondiendo á las fundadas esperanzas que influyeron en su eleccion. Fue nombrado Procurador á Córtes en la anterior legislatura, y en la actualidad era regidor del Ayuntamiento de Palma, individuo de la Sociedad económica, de la Junta de comercio, de la del Instituto balear, de la Comision provincial de instruccion primaria, y tal vez de algun otro cuerpo que se nos habrá escapado en estos momentos en que escribimos sin tener lugar de adquirir noticias. En fin este jóven ha merecido muy tempranamente la confianza de sus compatricios, la cual siempre es un elemento de órden y una garantía para que sus providencias sean bien recibidas y respetadas.

Cualquiera que sea la aptitud del Sr. Gefe saliente, la qu[e] no nos atrevemos á censurar, siempre habrá ganado el pai[s] con la adquisicion de un Gobernador civil hijo suyo y co[n] naturalizado con todos sus intereses y exigencias. En otro[s] paises podrá ser útil que los Gefes superiores de la admi[-]nistracion no sean naturales de la provincia donde ejerce[n] su cargo, podrá serlo, repetimos, porque es cuestion que todavía no se halla bien resuelta; pero en España donde es[tá] tan poco amalgamada la poblacion, donde falta una estadís[-]tica que dé á conocer en cualquier punto de la monarqu[ía] no solo los terrenos distantes, sino los limítrofes, y donde lo[s] hombres, las costumbres y las cosas son de índole diferent[e] no es posible que sea tan bien regida una provincia cualquiera por un forastero, como por uno de sus naturales. E[n] Mallorca esta observacion tiene todavía mayor exactitud. L[a] posicion aislada en que vivimos nos ha hecho tan poco accesibles á los forasteros peninsulares que, salvas muy poc[as] escepciones, apenas somos de ellos conocidos. ¿Como podr[...] pues fomentar nuestra prosperidad local? ¿Como poner [...] combinacion los diferentes elementos que pueden conduc[ir-]nos á ella? Se pasarán muchos años aun hasta tanto que u[n] Gobernador civil estraño pueda venir á gobernar estas isl[as] con la suma de conocimientos locales necesarios para [el] acierto en sus funciones administrativas.

El Sr. Conde los posee tanto como cualquiera, y si [le] faltan algunos, sobra de medios tendrá para adquirirlos c[on] facilidad; por esto es que su eleccion ha sido recibida c[on] aplauso universal. El pais espera de él mucho, muchísim[o:] la Consignacion, la instruccion primaria, el Instituto balear, el ramo de caminos y la salubridad pública de vari[os] distritos son otras tantas materias de mejora que esperan s[u] proteccion y que podrán ejercitar sus luces y su laboriosidad.

En cuanto al espíritu público poco tendrá que hacer[:] nada mas sino que prevalezca la sensatez natural de estos isleños. Aqui son aborrecidas las bullangas, aqui las autoridades son respetadas, en una palabra, la ley impera; y tampoco las preocupaciones envegecidas oponen fuertes obstáculos al progreso de nuestra época: la docilidad de nuestr[o] carácter y el conocimiento ya difundido de nuestros verdaderos intereses abren fácil paso á las reformas. No de[be] pues desmayar el jóven Gefe que nos ha tocado en suert[e,] mucho menos pudiendo contar con la cooperacion de to[das] las influencias y capacidades del pais que le sostendrán, [...] convencidas de que está en el interes de las islas Bale[ares] tener un Gobernador civil como el conde de Ayamans.

Imprenta Real regentada por D. Juan Guasp y F[...]